



GRUPOS ÉTNICOS EN PROCESOS DE PAZ: CASOS INTERNACIONALES

INTRODUCCIÓN

Los grupos étnicos como los indígenas y los Afros son entre los más afectados por el conflicto en Colombia y el mundo. Las minorías étnicas son más frecuentemente consideradas como blancos de violencia, muchas veces viven en tierras contendidas, y pueden encontrarse en la mitad de intercambios violentos entre grupos armados. La interacción de los indígenas y los Afro-colombianos con el conflicto ha sido complejo. Muchos grupos han sido desplazados de sus tierras ancestrales por la violencia. Otros, resueltos a no dejar sus territorios, han sido subsumidos en el conflicto, donde sus comunidades se vuelven centros de reclutamiento ilegal y de control por grupos armados ilegales, y son afectadas en otras formas.ⁱ

*Un acuerdo de paz GOC-FARC tiene que tomar en cuenta los intereses de los grupos étnicos en el contexto colombiano para garantizar una paz **relevante, inclusiva y benéfica** para los grupos diversos del país, además de resolver la violencia física, estructural y cultural que ha afectado a estas minorías en el pasado, **fortaleciendo así su posición social** para el futuro. Las lecciones aprendidas de los procesos de paz colombianos e internacionales son útiles para asegurar la inclusión de esta perspectiva.*

GUATEMALA

La guerra civil de 1990-1996 en Guatemala vio un millón de desplazados, 200.000 muertos y miles de desaparecidos, violados y victimizados. Alrededor del 83% de las víctimas fueron de la mayoría indígena, profundizando la discriminación, exclusión e inequidad que habían sufrido por siglos. Durante las negociaciones, una Asamblea Social Civil (ASC) fue creada por 100 organizaciones de diferentes sectores, incluida la población indígena, para vincularse a la construcción de un acuerdo de paz.ⁱⁱ En total, la ASC produjo cinco documentos: i. El rol democrático de la sociedad civil y el ejército; ii. Los derechos indígenas; iii. La reforma constitucional y electoral; iv. El reasentamiento de las personas desplazadas; y v. La reforma socioeconómica y agraria. Todos estos abordaron los daños sufridos por la población indígena durante y antes del conflicto. La mayoría de las recomendaciones de los documentos se incluyeron en el Acuerdo Final para una Paz Firme y Duradera, firmado el 29 de diciembre del 1996, el cual incluyó un Acuerdo sobre la Identidad y los Derechos de los Pueblos Indígenas, y otro acuerdo sobre la inequidad rural y agraria. Esto le dio una gran esperanza a la mayoría indígena, pues su situación social y política se mejoraría después de la implementación del acuerdo.ⁱⁱⁱ Sin embargo, casi 20 años después de la firma del Acuerdo Final, los



indígenas guatemaltecos siguen enfrentando desventajas profundas, discriminación y exclusión estructural de la política y las instituciones. Las organizaciones indígenas no han recibido el apoyo necesario para consolidarse y actuar conjuntamente con la autoridad política necesaria para influenciar y motivar la implementación del Acuerdo. El Gobierno Guatemalteco ha cumplido con muy pocos de los compromisos del Acuerdo, y todavía falta consolidar los esfuerzos para cumplir con los derechos indígenas en el país.^{iv}

MYANMAR

En contraste con Colombia, el conflicto de Myanmar es netamente étnico, pero los temas sobre los cuales los grupos étnicos basan sus campañas armadas – la autonomía y la auto-determinación – aplican a los grupos étnicos colombianos, quienes luchan para fortalecer estos aspectos de su posición en el contexto político.^v Desde el 2010, cuando empezó la transición democrática después de la dictadura militar, se han llevado a cabo discusiones entre el gobierno de Myanmar y una coalición de 16 grupos armados étnicos, en búsqueda de un cese de fuego, el cual generaría el espacio para el diálogo político. Sin embargo, en junio 2015 varios grupos de la coalición seguían en desacuerdo con ciertos aspectos del acuerdo, y el cese de fuego solo había sido implementado por algunos de los grupos armados. En este momento, el gobierno podría excluir a miembros de la coalición de esfuerzos para cumplir con las demandas de los grupos étnicos, frustrando a la mayoría de la coalición. Algunos grupos incluso, han dicho que creen que un consenso político es necesario antes de un cese de fuego, lo cual dificulta la construcción de los acuerdos. Además, las elecciones presidenciales en noviembre 2015 agregan motivaciones políticas para que el gobierno alcance el acuerdo mas fuerte posible.^{vi}



Los analistas concuerdan que excluir algunos de los grupos étnicos de las negociaciones, puede perpetuar la exclusión que originalmente les motivó a levantarse en armas. Con tantos grupos e intereses involucrados, el tema de la paz en Myanmar es extremadamente complejo.^{vii}

RUANDA

Uno de los casos más reconocidos de división étnica en la guerra es Ruanda, donde el gobierno Hutu, representante de la mayoría étnica Hutu, en 1994 realizó un genocidio violento contra la minoría Tutsi, con alrededor de 800.000 muertos – el 75% de la población Tutsi – además de muchos Hutus que



expresaron su desacuerdo con la campaña de limpieza étnica. La violencia, que duró solo tres meses, fue una representación de décadas de tensiones étnicas sociales y políticas que empezaron en la época colonial.^{viii}

Finalmente, el Frente Patriótico Ruandés (FPR), un grupo rebelde Tutsi que durante años había tenido conflictos con el gobierno, tomó control de Kigali en julio del 1994 e instaló un gobierno de coalición. A pesar de estas muestras tempranas de integración política, los líderes del FPR prohibieron los partidos de oposición y removieron los miembros Hutu del gobierno. A pesar de la crítica interna y externa del estilo autoritario del Presidente Kagame, ninguna competición al FPR se pudo consolidar frente a la prohibición de la oposición. Además, el gobierno ha prohibido no solo la discriminación basada en la raza, la etnia y la religión sino también a la expresión de las etnias Hutu y Tutsi. Muchos creen que esta represión de las diferencias étnicas contribuye a la represión de la memoria del genocidio, dificultando las expresiones no-oficiales de la memoria histórica como componentes de la justicia transicional para complementar las sentencias criminales, memorias gubernamentales, y otras representaciones.^{ix}

COLOMBIA

Después de más de cinco décadas de conflicto, el proceso GOC-FARC significa esperanza para los grupos étnicos colombianos, quienes han sido inmensamente afectados por la violencia. En el caso de los pueblos indígenas, no es la primera vez que buscan que un proceso de paz resuelva su vulnerabilidad. En los procesos de paz de los 90, el Quintín Lame se destaca como un caso de un movimiento indígena participando en una negociación con el gobierno como parte de unos diálogos de paz. El Quintín Lame se estableció en 1984 en Cauca como reacción a la invasión cada vez más violenta de las tierras indígenas por parte de grandes terratenientes, y el asesinato de líderes indígenas. Después de cinco años de conflicto, el grupo tenía cada vez menos apoyo para una solución violenta a la vulnerabilidad indígena, y tuvo la oportunidad de negociar el control territorial a través de los diálogos en los 90. El Quintín Lame eventualmente firmó un acuerdo con el gobierno y se incorporó a la Asamblea Constituyente del 1991, así ganando una voz directa en la construcción de la nueva Constitución implementada ese año.^x



Como parte de los esfuerzos actuales para incorporar las perspectivas de las víctimas a los diálogos, los equipos invitaron a cinco delegaciones de 12 víctimas cada una, a participar en la mesa. La etnia de los representantes fue uno de los criterios para la selección de dichos grupos, para asegurar que la población diversa de Colombia estuviera representada, dada su alta proporción de victimización. Además, hay referencias a las consideraciones para grupos étnicos en los acuerdos alcanzados hasta ahora (reforma

rural, drogas ilícitas y participación política). Sin embargo, en una reunión inter-étnica reciente en Bogotá, los representantes indígenas y Afro-colombianos afirmaron que aunque ven al proceso de paz como una oportunidad para terminar el conflicto, no se sienten incluidos ni representados en el diálogo, y consideran que el aumento de su participación e influencia es crucial si se va a reparar su victimización y revertir su exclusión política y social.^{xi} A junio de 2015, no se había creado ningún mecanismo adicional para aumentar la participación étnica en el proceso.

CONCLUSIÓN

*Los casos examinados destacan lecciones sobre la incorporación de los grupos étnicos al proceso de paz colombiano y al posconflicto. Guatemala muestra cómo los derechos e intereses indígenas se pueden incluir en un acuerdo de paz, y enfatiza la necesidad de tener **voluntad política** para cumplir con esos derechos en el posconflicto y así rectificar las injusticias sociales sufridas durante y antes del conflicto. El caso de Myanmar demuestra las dificultades y la importancia de incluir varios grupos étnicos en un acuerdo. La controversia alrededor de la posible exclusión de algunos grupos étnicos del diálogo muestra que es crucial utilizar el proceso de paz para **generar inclusión**, e involucrar a ciertas poblaciones en discusiones que son relevantes a sus intereses para la participación en política y un rol en la paz. Ruanda proporciona lecciones interesantes sobre la importancia de verdaderamente integrar a los grupos étnicos en la política nacional, **celebrando la diversidad** en vez de invisibilizarla. El caso también destaca el rol que las distintas expresiones indígenas de **memoria histórica** tiene que tener en la narrativa nacional sobre el conflicto, como una forma de complementar las fuentes oficiales. A pesar de la experiencia anterior colombiana con los grupos indígenas en los procesos de paz, Colombia ha avanzado muy poco en la incorporación de las voces étnicas en el proceso de paz actual. Se deben hacer más esfuerzos para asegurar la participación de estas poblaciones y garantizar su papel dentro de un acuerdo final de paz que incluya sus necesidades e intereses.*

ⁱ "Indigenous Peoples and Peacebuilding: A compilation of best practices." Generalitat de Catalunya Departament d'Interior, Relacions Institucionals i Participació. Barcelona, 2009.

ⁱⁱ Krznaric, R. Civil and uncivil actors in the Guatemalan peace process.

ⁱⁱⁱ <http://goo.gl/SFP0bh>

^{iv} Alvarez, E. The Civil Society Assembly: Shaping Agreement <http://goo.gl/BHIIRO>

pp. 77-85. "Indigenous Peoples and Peacebuilding: A compilation of best practices." Generalitat de Catalunya Departament d'Interior, Relacions Institucionals i Participació. Barcelona, 2009.

^v Myanmar's Peace Process. National Bureau of Asian Research, February 2 2015. <http://goo.gl/SHp7fi>

^{vi} More process than peace. The Economist, February 21 2015. <http://goo.gl/7B8P2v>

^{vii} Myanmar Ethnic Armies Call For All-Inclusive Cease-Fire, End of Hostilities. Radio Free Asia, May 7 2015. <http://goo.gl/uNjPvN> and Burma: Can the 2015 Elections Overcome the Legacy of 2010? USIP, March 9 2015. <http://goo.gl/cfjMR>

^{viii} Genocide in Rwanda. United Human Rights Council <http://goo.gl/53Aykm>

^{ix} Rwanda: Assessing Risks to Stability. Jennifer Cooke for the Center for International and Strategic Studies. June 2011. <http://goo.gl/9XtLnn>

^x Peñaranda Supelano, D. El Movimiento Armado

Quintín Lame (MAQL): Una guerra dentro de otra guerra. IOM: Bogota, Colombia, 2010.

<http://bit.ly/1Phpn8L>

^{xi} Encuentro interétnico sobre el proceso de paz. Las 2 Orillas, May 7 2015. <http://goo.gl/eefbq1>